

Examen: Gramática Española I

1. Lee el texto y analice las palabras variables del mismo.

Malditos libros

A lo peor te dijeron que un libro no se deben hacer anotaciones ni subrayados. Que en su interior no debe haber manchas extrañas ni rabiosos tachones. Que el artefacto es tan delicado que, marcar una paginas tan nobles, sería como garabatear un grafiti en la catedral de Burgos. Pero el libro es como un buen personaje de Tarantino: cuantas más cicatrices o tatuajes muestre, mas vida tiene a sus espaldas.

A lo peor en el instituto te dijeron, que antes de leer un libro de terror o de la historia grafica de los Mundiales de futbol, deberías empezar con los clásicos. Coger Madame Bovary antes que uno de Stephen King. Uno del XVIII mejor que uno del XXI. Pero en la adolescencia el libro ha de ser ante todo una explosión en el paladar, un calambre al primer bocado, ese galope de horas que hace que te olvides de todo y que sólo sucede si elegiste el caballo adecuado. Darle a un niño de 14 años el Ulises de Joyce equivale a darle a desayunar potaje a las ocho de la mañana. No tiene el estómago preparado.

A lo peor alguien te dijo que el libro que se comienza incuestionablemente se ha de terminar, que no puedes empezar uno y dejarlo al segundo párrafo sólo porque te aburra. Pero el primer derecho de todo lector (Pennac) es mandar un libro a tomar por saco si no nos interesa y coger otro. Y luego otro. Y otro más. Y repetir esta escena hasta el infinito si es necesario. Porque hay un libro agazapado, silencioso, aprisionado en la estantería, ese que nos va a cambiar la vida, que seguro nos está esperando.

A lo peor alguien te contó que desconfíes de los best sellers, como si el hecho de haber llegado a muchos fuera sospechoso y fácil. «Si el libro que estamos leyendo no nos espabila de un mazazo en la cabeza, ¿para qué lo leemos?», le escribía Kafka a su editor. «Necesitamos que los libros nos afecten igual que una catástrofe, que nos duelan en lo más hondo, como la muerte de alguien a quien queremos más que a nuestra propia vida, como ser desterrados a un bosque alejados de todos, como un suicidio».

A lo peor te dijeron que huyeses de los cómics como forma de iniciación a la lectura. Pero no había nada igual a cuando tenías fiebre, no ibas al cole, te quedabas en la cama y tu padre te traía un par de tebeos del quiosco. Superlópez o el teniente Blueberry. El profesor Bacterio o Don Pantuflo. Eso también era literatura.

A lo peor te dijeron todo lo anterior con buena intención para que amases los libros, para que distinguieras los que merecían la pena de los que no, para que fueras un poco más libre, para que leyeras. Y casi provocan todo lo contrario.